

El culto a la muerte en Internet: Nuevos horizontes espacio-temporales

Antonia Castro Mateos¹

Resumen

Este trabajo es una reflexión sobre las nuevas prácticas sociales que en torno a la muerte se están produciendo en Internet, y en especial en las redes sociales de la Web 2.0. Gracias a la revolución tecnológica, prácticas, valores, creencias y rituales funerarios son *desterritorializados*, desubicados de sus contextos habituales de producción, y re-adaptados en nuevos entornos ubicuos donde se reinventa el culto a los muertos y a su memoria.

Palabras clave: Internet, culto a la muerte, comunidad virtual, “memoriales y cementerios virtuales”.

Summary

This work is a reflection on new social practices around death that are taking place on Internet, especially in social networks of Web 2.0. Thanks to the technological revolution, practices, values, beliefs and funeral rituals are de-territorialized, dislocated from their usual contexts of production, and are re-adapted in new ubiquitous environments where the cults of the dead and to his memory are reinvented.

Keywords: Internet, cult of death, virtual community, “virtual memorials and cemeteries”.

Resum

Aquest treball és una reflexió sobre les noves pràctiques socials que entorn de la mort s'estan produint a Internet, i especialment a les xarxes socials de la Web 2.0. Gràcies a la revolució tecnològica, pràctiques, valors, creences i rituals funeraris són deslocalitzats dels seus contextos habituals de producció i readaptats en nous entorns ubics on es reinventa el culte als morts i a la seva memòria.

Paraules clau: Internet, culte a la mort, comunitat virtual, “memoriales i cementiris virtuals”.

¹ Profesora-Tutora de Antropología Social y Cultural del Centro Asociado UNED Mérida, y Doctora en Antropología Social y Cultural (2012).

Introducción

La emergencia y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la relación (NTICr) han producido una revolución en la vida del ser humano. Una revolución que ha dado lugar a transformaciones sustanciales no sólo en sus procesos de comunicación, en sus formas de interacción social, de relacionarse, de ver el mundo, de construir a los demás y a sí mismo (Ramírez, 2011: 555, 557) sino también en sus modos de afrontar el temor que produce la muerte y en algunas de las ceremonias simbólicas asociadas a ella, condicionadas por la aparición de las denominadas redes sociales.

El propósito del presente trabajo es realizar una aproximación sobre las nuevas prácticas sociales que en torno a la muerte se están produciendo en Internet, y en especial en las redes sociales de la web 2.0, desde el análisis de algunas comunidades virtuales concretas como Duelia. La investigación busca, por un lado, documentar algunas de las muestras de duelo que están emergiendo en Internet vinculadas a redes sociales *online* creadas con la finalidad de dar apoyo social relacionado con la pérdida de los seres queridos y a los *cementerios* y *memoriales* virtuales que buscan honrar a los muertos y *amparar* a los vivos.

Por otro lado, este trabajo pretende analizar el surgimiento de estos *portales*, los procesos de duelo que se viven en ellos y los rituales funerarios que se practican desde el marco disciplinar de la Antropología cultural. Asimismo, se investigará si estas ciber-prácticas y las creencias, valores e ideas que las sustentan conviven y complementan a las prácticas funerarias tradicionales y si podemos considerarlas como primicia, es decir, como primeros frutos de un posible cambio de actitud ante la muerte que se esté produciendo en algunos *lugares* de Occidente de forma natural por parte de algunos individuos.

Este trabajo ha sido realizado a partir de fuentes documentales y de investigación etnográfica *online* o netnografía (Del Fresno, 2011), que nos ha permitido trabajar en el ciberespacio y acercarnos así a la realidad social luctuosa que se está produciendo en el entorno digital y seleccionar, contactar e interactuar con participantes de foros y comunidades virtuales dispuestos a compartir sus experiencias de duelo. Por tanto, hemos mantenido contacto vía *email* con los creadores de los portales y páginas web de carácter luctuoso, realizando las entrevistas de forma virtual y haciendo observación texto-participante *online* en diferentes comunidades virtuales y páginas web.

Esta investigación constituye una primera aproximación a este fenómeno religioso. Espero que trabajos posteriores nos permitan profundizar sobre el tema desde el estudio de nuevas fuentes bibliográficas sobre la antropología de la muerte y del duelo y acompañada de un nuevo trabajo de campo *offline* que nos proporcione nuevos datos que nos permitan formular otras interpretaciones y sirvan para plantear nuevas líneas de investigación sobre la religiosidad en Internet.

Espacios y tiempos para la muerte en Internet

Las nuevas tecnologías han permitido que el hombre dé culto a la muerte en nuevos entornos de comunicación que, a pesar de que no están sujetos a un medio físico, existen (Picciuolo, 1999: 11) y permiten nuevas formas de estar en el espacio y en el tiempo (Ramírez, 2011: 555). Por ejemplo, podemos estar en casa a la vez que estamos asistiendo, en vivo, al funeral de un ser querido en el otro extremo del mundo o escribiendo y mandando, vía *email*, una “esquela virtual” a nuestros familiares, amigos y conocidos que informa acerca de la fecha y el lugar donde se realizará el velatorio y el funeral de la persona fallecida². No es que tengamos el don de la ubicuidad, es que las nuevas tecnologías de la telecomunicación y la informática han permitido que el hombre se libere en el “mundo virtual” de las restricciones que imponen las distancias espaciales (Gutiérrez, 1998: 81) a la hora de conectarse y compartir “cultura virtual” (Mosterín, 2009: 366), es decir, flujos de información, imágenes, sonidos, símbolos, capital y tecnología (Castells, 1999: 23), porque éstos son, por lo general, accesibles para casi todo el mundo en cualquier momento y desde cualquier lugar.

Un “espacio virtual”, por tanto, que no se basa en la “geografía del lugar” sino en secuencias de intercambio de flujos e interacción entre actores sociales (*ibíd.*, 32) y en una compleja trama de enlaces (una estructura de hipertextos) que permite que cualquier palabra o imagen pueda enlazarse con otras y que cualquier persona pueda generar vínculos en cualquier lugar de la Red (Hine, 2004: 131). De este modo, es como son separados los significados de sus contextos originales de producción para ser resituados y reubicados en otros espacios, para otras gentes, en otras cronologías y órdenes de cosas, insertos en nuevos sistemas de significación y práctica (Ramírez, 2011: 555.).

Precisamente, es esta compleja trama de enlaces, junto con la incertidumbre acerca de los lugares de origen de los flujos de documentos, imágenes e información que circula por la Red, lo que nos lleva a pensar que el espacio se *desterritorializa* y pierde presencia con la simultaneidad y la convergencia de los momentos. Sin embargo, no es que no haya espacio sino que éste, al estar vinculado al tiempo, en la web, se define por su conectividad y no por la distancia (Hine, *ibíd.*).

De esta forma, es cómo el espacio se diluye en términos de tiempo y produce un “tiempo atemporal” (Castells, *ibíd.*) que se encarna en el “espacio de los flujos” (Elizondo, 2009: 89) y enlaces, dando la sensación de que en Internet se está fuera del tiempo. En realidad, se trata de un “tiempo virtual” en el que el instante, el presente y la inmediatez es lo que cuenta (Ramírez, 2011: 557), porque la información siempre está ahí, accesible, al alcance de un clic, en cualquier momento y desde cualquier lugar del mundo.

²A través empresas como *esquelasonline.com* o *rememori.com*, entidades especializadas en la publicación y consulta de esquelas.

Ante los datos expuestos, puede parecer que las interacciones sociales en Internet trascienden el tiempo y el espacio, pero más que trascenderlos lo que hacen es, a partir de las condiciones de posibilidad de los medios digitales, conformarlos³ (Domínguez, 2012: 207), configurarlos en múltiples horizontes espacio-temporales donde los agentes sociales en contexto se expresan, transmiten sus ideas, pensamientos y conocimientos, conversan, establecen relaciones, conforman grupos, comparten apoyo y se socializan de manera informal y diferente, cruzando una y otra vez la frontera entre lo *online* y *offline* conformando un conjunto de entornos ubicuos, de contextos para la práctica social que transcurren en el límite entre lo virtual y lo real y contribuyen a la reformulación de la cultura, el lenguaje y las identidades sociales. Como dice Ramírez Goicoechea (2011: 555), al cambiar la forma en que se comunica, el ser humano se modifica a sí mismo y su mundo circundante⁴. Porque la tecnología informática no solo transforma nuestras vidas “sino también el imaginario en el cual vivimos” (Lévy, 2007: 27).

La ubicuidad tiende a difuminar las fronteras entre ambas realidades, pero lo hace de un modo que facilita su convergencia alrededor de sitios precisos dotados de rasgos identitarios particulares (Domínguez, 2012: 206) que deben interpretarse como producto social en la medida en que adquieren sentido entre quienes lo habitan (Hine, 2000: 53). Pues, por lo general, las formaciones sociales virtuales se construyen, señala Giraldo Martínez (2004: 188), de la misma manera que en los entornos físicos: por afinidad⁵, un contacto social que, no obstante, puede producir sentimientos y experiencias de comunidad y pertenencia y hacer de estos sitios nuevos espacios de socialización *online*, comunidades virtuales⁶, en los que los individuos-en-relación no solo generan amistades sino también encuentran relaciones amorosas, profesionales, ideológicas, de activismo político, de negocio y ocio e incluso relaciones luctuosas en la red social que abarca el mundo entero.

Todo lo contrario de la sociabilidad tradicional restringida a la propia tribu o al propio territorio, tutelada por la familia, el Estado, la Iglesia, fomentada por las ideologías diversas y las barreras de todo tipo, como las fronteras, los pasaportes, aduanas y los visados. Gracias a Internet, ha surgido una nueva forma de interacción social que incluye relaciones voluntarias, libres y cooperativas entre

³ Por ejemplo, un foro virtual se constituye en contexto a partir de la interacción de sus miembros, su existencia anterior es nula y se limita a los códigos y conexiones entre dispositivos que lo harán posible una vez comience la acción.

⁴ El sociólogo Manuel Castells (1989) utiliza el término “sociedad red” para reflejar el nuevo tipo de sociedad hacia la que nos estamos dirigiendo, basada en ordenadores y en tecnologías de la información y caracterizada por la “conexión de redes” que conlleva nuevas posibilidades de desarrollo personal y una nueva lógica de pensamiento, una “lógica de red” que va más allá de los grupos y organizaciones.

⁵ Aunque lo comunitario se ejercita de forma virtual, es decir mediado electrónicamente, sin los vínculos y lazos que se desarrollan cara a cara, típicos de la sociabilidad y socialización humana y con sus propios códigos de conducta, lenguaje y reglas.

⁶ Este término fue empleado por Rheingold (1993) para destacar los niveles de compromiso y conexión que experimentan los usuarios que emplean la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO) para conformar relaciones permanentes (Hine 2004: 28).

individuos de todo el mundo, que forman comunidades virtuales (Mosterín, 2009: 382) que emergen al calor de intereses compartidos, los cuales, aunque en muchos casos también se comparten en la realidad presencial, adquieren una capacidad comunicativa y de identificación personal cualitativamente diferente (Ruiz, 2008: 124).

No obstante, hay ocasiones en que algunos de estos intereses pueden ser poco habituales, chocantes, lo que en el mundo real obligaría, probablemente, a sus interesados a guardar silencio o a recorrer muchos kilómetros para reunirse físicamente y conversar con afines. Es el caso de las comunidades virtuales orientadas a la superación del duelo, a hablar sobre el miedo a la muerte y el *más allá*. La participación en estas comunidades facilita que los individuos que por vergüenza o timidez no se atreven a comentar sus preocupaciones y angustias luctuosas cara a cara con médicos, psicólogos o con otras personas se encuentren, se conozcan y se relacionen en un entorno seguro donde poder expresar de forma anónima o seudónima sus inquietudes respecto a la muerte y recibir apoyo virtual de otras personas. Un ejemplo es Duelia, una comunidad virtual que nace en noviembre del 2012, especialmente desarrollada para que todas aquellas personas que están pasando por un proceso de duelo o enfermedad grave vivan su experiencia compartiendo sus sentimientos de tristeza y angustia con otras personas que atraviesan por una situación similar.

Explica Joan Ferrer, uno de los creadores de Duelia, que esta red social *online* nace como complemento a las terapias o grupos de duelo presenciales:

(...) aquellos sitios donde personas que han perdido un ser querido o padecen una enfermedad comparten sentimientos, experiencias y se sienten reconfortados. Duelia quiere ser un punto de encuentro de toda aquella gente (...) y poner a su disposición con solo un clic todas las herramientas que pueda necesitar⁷.

En este sentido se manifiesta una mujer que, además de acudir presencialmente al grupo de duelo Aves⁸, también es usuaria de Duelia. Señala que en el grupo *offline* puede:

Compartir todo con todos, porque estamos en el mismo barco en medio de la peor tempestad, y en la web los duelistas entre todos nos acompañamos⁹.

Otra señora que ha perdido a su madre hace poco tiempo explica que lo que a ella le ha ayudado ha sido tanto el grupo de duelo presencial como el virtual, pues “el hecho de compartir su dolor con personas que están como ella ayuda”¹⁰.

⁷ Entrevista realizada vía *email* el 14 de mayo del 2013.

⁸ Aves es una asociación formada por un equipo de voluntarios que orientan, escuchan y dan apoyo a las personas sobre qué hacer y cómo superar el duelo o una enfermedad grave. La asociación tiene su sede en Barcelona. <http://www.aves.org>.

⁹ <http://www.duelia.com>.

Pero Duelia también es una alternativa para aquellos que han perdido a un ser querido y no quieren o no pueden recibir ayuda presencial. Tal como explica un hombre que confiesa que le ha costado mucho, pero al final ha recurrido a Duelia para intentar paliar su estado de ánimo; o como otro que explica que acaba de ingresar también en Duelia porque el dolor le está destrozando por dentro y necesita exteriorizarlo de alguna forma¹¹.

La web, nos dicen sus creadores, no pretende sustituir las reuniones presenciales, sino aportar un plus de cercanía e inmediatez a dichos encuentros¹². Por ello, ofrece a los usuarios un espacio para desahogarse, para que escriban sus reflexiones, plasmen sus sentimientos y los compartan con quienes decidan. También proporciona la oportunidad de crear y extender redes sociales que permiten reflexionar y hablar con personas fuera de su entorno social inmediato sobre temas relacionados con el duelo en los grupos de debate y en los chats y conocer, a través de blogs, las reflexiones de psicólogos y especialistas en temas luctuosos. Por ejemplo, a una mujer que había perdido a su madre hace unos años y había encontrado muchos problemas para hablar del tema con sus amigos y conocidos, Internet le proporcionó un medio para acceder de forma inmediata a otras personas que estaban pasando lo mismo que ella y podían ofrecerle apoyo emocional apropiado:

Hace cinco meses y unos siete días murió mi madre. Fue algo muy rápido, en once días se me fue, tenía 62 años. Desde ese día defino mi vida como un infierno, así lo siento, rabia, tristeza, enfado, soledad (...) todo ha cambiado. Una de las peores cosas es la soledad que siento. Los primeros días la gente se vuelca contigo, pero pasado el tiempo todos/as tienen su vida y tú tienes que seguir con tu dolor. Encontrar en esta página personas que estén pasando o que hayan pasado lo mismo que yo y simplemente poder hablar con ellas y sentir que me entienden me ayuda¹³.

Para la mayoría de los miembros de Duelia la pertenencia a esta comunidad representa algo más que pasar el rato, significa la posibilidad de identificarse con iguales que se enfrentan al mismo problema o que ya lo han superado en su fase más crítica. Dinámica que permite, como en los grupos de apoyo presenciales, compartir de forma inmediata los sentimientos, intercambiar experiencias y relativizar la propia situación, además de proporcionar apoyo emocional, informativo, consejo y orientación. Algunos usuarios describen cómo sus amigos virtuales les proporcionan mucha ayuda emocional. Tal y como señala esta mujer, que dice que cuando su madre murió:

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² Entrevista realizada vía *email* a Joan Ferrer el 14 de mayo del 2013.

¹³ <http://www.duelia.com>.

Lo único que me aliviaba era sentirme comprendida, y eso a veces pasa simplemente por hablar con personas que han pasado o están pasando lo mismo que tú¹⁴.

Otra señora manifiesta:

Gracias por entenderme, por saber de mi pena y dolor (...) siento que estéis pasando por lo mismo¹⁵.

Una mujer que perdió a su hijo mayor nos habla de su experiencia personal y de cómo Internet y los foros de apoyo le ayudaron a superar su pérdida. Señala que:

Conectarse a foros de Internet donde había muchos testimonios de madres que, como yo, habían perdido a un hijo (...) leer libros y artículos relacionados con el duelo me ayudó (...) seguí algunos consejos y me fui recuperando poco a poco (...)¹⁶.

“Una pena compartida es menos pena”, señala esta misma mujer, que también explicó que dar apoyo emocional a otros es, asimismo, una fuente de autoestima:

A pesar de la gran responsabilidad y dedicación que conlleva esta labor, me siento profundamente satisfecha de realizarla y creo sinceramente que cuando ofrecemos lo que tenemos a los demás podemos incluso llegar a encontrar un sentido a nuestra pérdida. Para muchos, yo soy como una especie de faro en el que se pueden mirar¹⁷.

De esta forma, la realidad social de las personas se amplía de forma efectiva, positiva y beneficiosa gracias a una experiencia de vida social *online* percibida y experimentada de forma tan real como la cotidiana al compartir por medio de un acceso inmediato ánimos, apoyo y empatía, etc. (Del Fresno, 2011: 96-97).

Para los creadores de *Duelia*, producir este *sitio* de apoyo para las personas que han perdido a un ser querido o que padecen una enfermedad representa hacer algo por ellos, procurarles un espacio para la expresión de sus reacciones ante la muerte y la enfermedad y las herramientas necesarias para enfrentarse a ellas. En expresión de Joan Ferrer:

Es muy gratificante ver cómo todas las horas y horas de trabajo valen la pena y ayudan a la gente¹⁸.

La creación de una web de este tipo también representa un esfuerzo por cambiar el discurso y la actitud negadora de la muerte que por lo general es común en muchos

¹⁴*Ibíd.*

¹⁵*Ibíd.*

¹⁶*Ibíd.*

¹⁷*Ibíd.*

¹⁸ Entrevista realizada vía *email* el 14 de mayo del 2013.

lugares de Occidente. Joan Ferrer¹⁹ resalta que esta actitud de rehusar la muerte “no impide que ésta llegue”; por eso es necesario hablar sobre ella, “aceptarla y verla como parte de la vida”. Admitirla así “ayuda sin duda a superar mejor el duelo”.

Siguiendo la misma tendencia que Duelia, surgen algunos portales que, aunque su finalidad principal es recordar de forma virtual a los que ya no están con nosotros, ofrecen desde preparación, apoyo emocional, psicológico, consuelo y alivio para superar la angustia de muerte de los sobrevivientes hasta *sitios* para interactuar, expresarse y hablar sobre ella. Es el caso de la web “perVIVE.com”, un portal que ofrece a sus usuarios, ante la pérdida de un ser querido, un lugar virtual, un “espacio memorial” donde poder desahogarse, expresar sus emociones y compartirlas con amigos y familiares. En febrero del año 2010 la empresa “perVIVE” declaraba en un video en YouTube que:

Hacer un memorial es un acto terapéutico, puesto que podemos escribir nuestras emociones y compartirlas con amigos y familiares en este particular “libro de vida”²⁰.

Esta web también cuenta con un blog, donde las personas, además de poder escribir sus impresiones, también pueden encontrar ayuda para superar el duelo a través de vídeos explicativos, artículos de especialistas en el tema y enlaces a portales de psicoayuda, espacios virtuales dedicados a compartir recursos psicológicos con personas que buscan conocerse y superarse, y a otros blogs, donde sus autores escriben sobre sus experiencias con la muerte y su afición a los cementerios.

De forma parecida, la web colombiana “campoeterno.com” ayuda a los dolientes a superar el duelo y a aceptar su muerte a través de vídeos explicativos y espacios como el “Muro de dedicatorias” y el “Libro de visitas” virtual. *Lugares* donde pueden aliviar su pena escribiendo lo que sienten y leyendo los mensajes de solidaridad de sus amigos y allegados por la muerte de un ser amado. Dice una de sus creadoras, Gloria Marín, que:

(...) con los mensajes y la forma como se desahogan se sienten más cerca del ser querido, de alguna forma “es una especie de duelo”²¹.

Por su parte, el portal “myeternalspace.com” ofrece “páginas virtuales conmemorativas” donde dejar condolencias y comentarios. Jay Goss, presidente de la empresa, subraya que la “conmemoración en línea” proporciona un lugar de reunión y un cauce de expresión para los dolientes que no pueden asistir al funeral. Señala que:

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ <http://www.youtube.com/user/ThePervive>.

²¹ Entrevista realizada vía *email* el 20 de junio del 2013.

Aunque no es un sustituto para un funeral, la conmemoración *online* puede ayudar a la gente a expresar su dolor después del entierro. Todos nos hemos acostumbrado a comunicarnos y expresarnos por medios electrónicos, vía *email*, Facebook, Twitter. Expresar la pena *online* es una consecuencia de lo que ocurre en otras áreas de nuestras vidas.

De esta forma, Internet se está convirtiendo en un lugar de encuentro social y emocional para temas funerarios, pues mediante el uso y participación en redes sociales, foros luctuosos, chats, blogs, grupos de debate, de autoayuda, “memoriales virtuales”, “libros de recuerdos *online*”, los usuarios pueden exteriorizar sus emociones por la pérdida sufrida, hablando de sus sensaciones y vivencias e intercambiando experiencias luctuosas que les ayuden a relativizar la propia. Así, obtienen apoyo, alivio, sensación de pertenencia a una comunidad y la posibilidad de llevar a cabo alguno de los ajustes necesarios para lidiar con la pérdida de un ser querido.

Se podría decir que los ordenadores, más que una forma de comunicación, pasan a ser puertas de acceso a una diversidad de sitios de relación (Hine, 2004: 142) luctuosos que convocan y congregan a parientes, conocidos y amigos del finado para ayudarles a superar su muerte. *Lugares* que se están convirtiendo en una “tribuna virtual” desde la que emanan toda clase de discursos funerarios, que van desde los que expresan condolencias, consuelo, sentimientos íntimos ante la muerte, hasta los que proclaman las últimas voluntades del finado.

A pesar de que la muerte en la vida cotidiana sigue estando negada y ocultada, relegada del lugar eminente que en otros tiempos ocupaba, en estas comunidades *online*²² la muerte no es un tema tabú en el que se evite pensar, sino todo lo contrario: su mención es lo habitual, su razón de ser, se anima a los participantes a manifestar públicamente el dolor que la muerte les provoca y a compartirlo con la comunidad. El sufrimiento, que el recuerdo aviva, ya no debe mantenerse oculto en lo más profundo del corazón del sobreviviente²³.

Justamente, lo contrario de lo que se exige de forma habitual: negarla, evitarla a fin de preservar la felicidad a toda costa (Ariés, 2011). Debido a la negación de la muerte, propia de las sociedades modernas, el duelo, como el último tránsito, se acorta y se elabora en solitario, de forma individual y privada, y en la mayoría de las ocasiones sin pautas ni modelos para afrontar el dolor y la ansiedad asociada a la muerte. Probablemente, ello ha contribuido al surgimiento de estas comunidades *offline* y *online* entre cuyos objetivos está, no solo enseñar a afrontar el duelo, a canalizar la ansiedad que la muerte conlleva y el dolor que provoca para el restablecimiento psicológico tras la pérdida de un ser querido, sino también recuperar la muerte para la vida, la conciencia de la propia finitud, entender la

²² Y también en algunas comunidades *offline* como la de Aves en Barcelona y un “Grupo de Apoyo” en Badajoz.

muerte como un fenómeno natural y esencial del ser humano, re-convirtiéndola en un acontecimiento público y cercano donde los individuos sientan de nuevo el *abrazo* social de la comunidad. Se trata de una nueva forma de enfrentar la muerte, más positiva, abierta y dialogante, pues el individuo habla, conversa abierta y públicamente de ella, tanto de la propia como de la ajena, y de los sentimientos y emociones que le provoca.

Nuevos lugares de culto en Internet: “cementeros y memoriales virtuales”

El culto a la muerte en Internet ha encontrado su vehículo de creación, expansión y transformación en los usos que tanto sus fieles, demandantes de productos luctuosos virtuales, como los proveedores de los mismos, las empresas funerarias *online*, y páginas web de carácter luctuoso, han articulado en el mundo virtual. Justamente, en algunos de estos espacios de socialización están emergiendo nuevas prácticas funerarias que están reconfigurando el culto a la muerte como un “culto virtual” vinculado en el ciberespacio a los “cementeros y memoriales virtuales”.

“Cementerios y memoriales virtuales”

Del mismo modo que el hombre a lo largo de los siglos, en su intento por vencer la verdadera muerte que es el olvido, ha configurado las ciudades de los muertos, el *homo digitalis* ha creado los “cementeros virtuales”, lugares para recordar de forma singular a los difuntos, tanto aquellos que optaron por la inhumación como por la incineración²⁴ y, en especial, aquellos fallecidos en hechos violentos de los que no se conservan sus cuerpos. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU. dispararon la creación y uso de estos espacios virtuales y a partir de entonces han proliferado en todo el mundo.

En efecto, en Legacy.com, una empresa especializada en memoriales y obituarios *online*, a los pocos días del atentado, señala su directora Hayes Ferguson, “la gente comenzó a solicitar servicios para estas personas”. Esta empresa tiene un espacio dedicado a recordar y celebrar las vidas de los que fallecieron en el atentado. Incluye un “libro de visitas” y los perfiles de los que murieron²⁵.

El “cementerio virtual”, según algunos de sus creadores²⁶, no pretende ser un duplicado de los modernos cementeros donde descansan los muertos, sino nuevos

²⁴ Entrevista mantenida con Miguel Adán Martínez, gerente de Conmemora s.l., empresa dedicada a la prestación de servicios funerarios, el 13 de marzo del 2013.

²⁵ El sitio ha recibido más de seis millones de visitantes y más de 200.000 entradas en el “libro de visitas”. <http://www.legacy.com/sept11/home.aspx>

²⁶ Como Miguel Adán Martínez, gerente de Conmemora s.l., empresa dedicada a la prestación de servicios funerarios, o Jim Tipton, creador de la web “Finde a Grave” <http://www.findeagrave.com>, y Gloria Marín, creadora de la web “campoeterno.com” <http://www.campoeterno.com>.

lugares de culto acorde con los nuevos tiempos tecnológicos y en consonancia con algunas de las dimensiones que han conformado el proceso de modernización de las sociedades desarrolladas durante los dos últimos siglos: la secularización, el individualismo, la privatización, el racionalismo y los avances del conocimiento científico-técnico. Ello se manifiesta en que, en lo relativo a la muerte y los modos de enfrentarse a ella, la esfera pública continúa controlando a la privada, pero de forma más sutil; ahora, lo hace a través del psicólogo y los grupos de apoyo emocional *offline* y *online* que sustituyen al médico (Jiménez, 2012: 206) y, en muchos casos, al sacerdote.

El carácter cada vez más subjetivo de la experiencia vital se traslada irremediabilmente a la experiencia de muerte, que se vive, en muchos casos, más como un proceso de crecimiento espiritual que físico. De esta forma, el significado de muerte es creado por el propio individuo, pero también por los que le rodean: sus familiares, allegados, amigos íntimos, consejeros y terapeutas. Por eso, la experiencia privada invade y fragmenta la pública, al introducir sentimientos íntimos, personales en las rutinas del hospital y en los rituales funerarios. Así que, cuando llega la hora, se intenta dotar la muerte de la misma singularidad a la que se aspira en vida. Se busca una muerte a la carta, diferente, customizada.

Es lo que Walter (1994) denomina muerte neo-moderna, un modelo emergente, aún minoritario, que no está siendo modelado por los dogmas religiosos ni por las rutinas institucionalizadas de la medicina, sino por el propio individuo —el yo individual reflexivo (el *self*) y supuestamente autónomo—, que se constituye en la autoridad máxima del proceso de muerte y aflicción en un contexto social cada vez más laico:

En una cultura del individualismo (...) la buena muerte es ahora la muerte elegida (Jiménez 2012: 207).

Por eso, cada vez hay más casos en los que los propios individuos planean sus propios entierros, eligiendo el tipo de funeral que desean, seleccionando la música, diseñando un “memorial” en el “cementerio virtual” a su imagen y semejanza; donde tras su deceso se colgará su biografía, imágenes, música y textos elegidos por el finado en vida; o bien grabando mensajes póstumos que se publicarán a través de las redes sociales, como Facebook y Twitter, y programando la periodicidad con que quiere que se publiquen.

Si la sociedad moderna ha fomentado el deseo de inmortalidad y la eterna juventud con los avances médicos, la sociedad tecnológica, en el s. XXI, lo ha implementado, pues los nuevos servicios digitales “memoriales” nacen y viven del sentimiento de que dejar recuerdos es una forma de no morir del todo. “Si estas en perVIVE.com es porque alguien te recuerda”²⁷ o “escribiendo sobre ellos alargamos sus recuerdos”²⁸, rezan dos lemas de dos redes sociales que ayudan a mantener vivo el

²⁷ <http://www.pervive.com>.

²⁸ <http://www.esquelasonline.com>.

recuerdo de los seres queridos fallecidos. Al respecto, Gloria Marín e Isaura Solano, dueñas de la empresa *online* “campoeterno.com”, sostienen que lo que se pretende con los “cementérios virtuales” es que sus seres queridos:

Les den vida [a los fallecidos] para hacerlos trascender en el tiempo (...) y al mismo tiempo acercarlos a sus seres amados para que éstos les puedan mostrar su amor y gratitud²⁹.

Precisamente, eso es lo que se pretende con la colocación en los memoriales virtuales de fotografías y documentos virtuales: libros de recuerdos, de visita, de condolencias, diarios, biografías, poemas; archivos de vídeo y audio que recogen la vida de los seres queridos fallecidos, evitar que el olvido gane terreno a la memoria. Son una forma de estrechar lazos con los difuntos pues, a la vez que son un recuerdo de la persona fallecida, perduran en el tiempo vinculando su memoria al presente. En expresión de Velasco (1992: 94), la memoria sirve así como instrumento de apropiación del tiempo.

En efecto, los “cementérios virtuales” son depósitos de recuerdos digitales que ayudan a la memoria de los vivos y a inmortalizar a los muertos. *Lugares* interactivos que permiten a los familiares y amigos del interfecto rendirle homenaje de forma activa, darle culto o venerarlo de manera desdramatizada y recordarlo en cualquier momento y desde cualquier lugar, sin tener que desplazarse al cementerio tradicional, al columbario o “espacio memorial”.

El “ritual digital”

El “ritual digital” tiene su base ideológica en el cuerpo de creencias que otorgan al difunto existencia *más allá* de la muerte y capacidad de recibir los mensajes de los vivos. Ya lo decía Leach: «El mito es la contrapartida del ritual, el mito implica ritual, el ritual implica mito» (Edmund Leach, citado en Rappaport, 2001: 203). Se podría decir que estas prácticas reinventan el culto a los muertos y a su memoria, pues las empresas funerarias *online* posibilitan que los familiares del fallecido veneren a sus muertos de forma diferente y con mayores facilidades que en los cementérios tradicionales: en una “necrópolis virtual”, abierta las veinticuatro horas del día, donde se pueden construir “memoriales” cuyo objetivo es representar y mantener vivo el recuerdo de una persona fallecida mediante galerías de imágenes, grabaciones de vídeo o audio, biografías que re-construyen y re-componen la imagen e identidades del finado en un *collage* a conservar para toda la eternidad en la inmensidad de la red.

La *visita* al “cementerio digital”, al igual que la visita al cementerio tradicional, es un acto de conmemoración, un esfuerzo por mantener viva la memoria de los muertos para evitar su muerte definitiva. No importa cuál sea el lugar o la hora del día, los recuerdos siempre están disponibles para ser vistos o escuchados, con lo que se instala en la red una eterna efeméride. De este modo, la “memoria virtual”

²⁹ Entrevista realizada vía *email* a Gloria Marín el 20 de junio del 2013.

es una expresión de la continuidad de la vida, pues “poder disfrutar de los recuerdos de la vida es vivir dos veces”, tal como reza un “espacio del recuerdo” de una empresa *online* especializada en la muerte.

Además, esta *visita* virtual es, también, un acto de comunicación de los familiares y amigos con el muerto. Son ellos quienes conservan viva la relación con los difuntos a través de la *visita* a sus “tumbas virtuales”, de sus conversaciones con ellos, de rezos, de la colocación de imágenes, iconos, símbolos, velas y ofrendas *florales* virtuales. Estas nuevas prácticas funerarias también evidencian la continuidad de una relación familiar o de amistad basada en el supuesto de la continuidad de la vida después de la muerte (Finol, 2006: 11). Asimismo, también responden a la necesidad del inconsciente a superar el temor a la muerte. Son otras formas de relacionarse con ella; son otra forma de enfrentarse al hecho definitivo de no poder controlarla y dominarla.

Estos ritos desempeñan algunas funciones fundamentales: por un lado, preservan el equilibrio individual y social de los vivos con los muertos y, por otro lado, también cumplen con una función terapéutica, de ayuda psicológica, pues *hacer* y *visitar* un “memorial virtual” en muchos casos tranquiliza, aporta serenidad y consuelo a los deudos que acuden a él en numerosas ocasiones. Como en todo ritual, también aquí se trata de reducir el desconcierto, la ansiedad y angustia que produce la muerte y mostrar cómo a través de estos rituales se busca negar la muerte, porque de esa manera afirman la vida, y afirmándola se toma control sobre el desconcierto que provoca la muerte (Delgado, 1993: 539). No en vano, la estrategia comunicativa que rige estas prácticas rituales recurre a elementos propios de la vida: conversaciones, flores, luz (velas), el “memorial” como extensión de la tumba, considerada a su vez como extensión de la morada familiar (Velasco, Cruces y Díaz de Rada, 1983: 7).

En los “cementerios virtuales” se apela, como vemos, a la memoria, a su perpetuación. Así, aunque hablemos de un innovador “camposanto digital”, sus raíces ideológicas y simbólicas son antiguas. Al igual que los cementerios tradicionales son herederos de un discurso clásico que consiste en considerar el olvido como la verdadera muerte. La memoria no anula el tiempo, pero sí sirve como puente entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Bermejo, 1998: 8).

Como ejemplos, aportamos a continuación algunas declaraciones de usuarios de “cementerios virtuales” que han creado “memoriales” para alguno de sus seres queridos fallecidos:

Con motivo de la conmemoración del fallecimiento de una víctima de los atentados del 11 de septiembre, un amigo escribe un mensaje al fallecido y a su familia en el “Libro de Visitas” virtual del “cementerio virtual” Legacy.com:

Dios te bendiga, Michael. Tus familiares y amigos encontramos la paz, el amor y el consuelo en este día de conmemoración (11-09-12). Desde

Londres yo rezo por ti, hoy y todos los días, con la esperanza de darte algún consuelo. Dios les bendiga³⁰.

Otra persona señala que visita cada año, con motivo del aniversario de los fallecimientos de su familia, el “memorial virtual” del *cementerio* “The Virtual Memorial Garden”. Manifiesta que *visitarlos* le reconforta, puesto que es para él:

(...) un gran consuelo ver las palabras escritas en la página web y el amor que sentía por ellos en su muerte³¹.

Hay quien dice que construir un “memorial” a un familiar ha supuesto para su familia y amigos un gran alivio; a otros les ha proporcionado una manera de hacer frente el duelo, otra forma de honrar y recordar la vida de sus familiares difuntos; para otros el “memorial” es:

Un puente de conexión con sus fallecidos; sirve para recordarlos, orar y hablar con ellos.

A otras personas:

Les da la oportunidad de estar con los suyos, de expresar su dolor, su aflicción, y les ayuda a preservar su legado³².

Otra usuaria señala que el hecho de poder enviar *flores y mensajes* virtuales ha permitido que algunos familiares puedan establecer “alguna conexión con ellos” y les ha ayudado a encontrar respuestas a sus preguntas, que, a su vez, les ayudaron a reparar el vacío de su corazón. Otro indica que es un consuelo para él colocar a sus padres en la web y tener la posibilidad de visitarlos cuando no puede ir al *cementerio*³³.

Por tanto, podemos concluir, a raíz de lo expuesto, que estas prácticas rituales *online* son actos con una particular *eficacia simbólica* porque, para la mayoría de los que participan en estos ritos, con ellas se persigue encontrar una serie de compensaciones espirituales y psíquicas, y efectivamente las encuentran.

Algunos “cementerios virtuales”

En cuanto al origen de los “cementerios virtuales”, no se sabe a ciencia cierta cuál fue el primero. Se dice que surgieron a principios del siglo XXI y que el inicial fue el argentino “Paz Eterna”, hoy en reconstrucción. La web permitía construir monumentos o “memoriales virtuales” públicos, abiertos al libre acceso, donde los usuarios podían crear una cuenta de forma gratuita; semipúblicos, a los que podían acceder solo aquellos que se habían inscrito en el sitio; y privados, de pago, en los

³⁰ <http://www.legacy.com>.

³¹ www.virtualmemorialgarden.net.

³² www.memory-of.com.

³³ *Ibíd.*

que se ingresaba con una clave. En este caso, la clave podía transmitirse a otros allegados, previa autorización de la familia.

Como en un cementerio tradicional, los visitantes podían recorrer la galería de los difuntos virtuales del sector de acceso público, pero además podían firmar, escribir frases u oraciones en el “Libro de la Memoria” y elegir el tipo de *flores* que querían depositar en el *monumento* virtual. En el recorrido también se podían visualizar las fotografías y los vídeos y leer las biografías.

En España, probablemente, el primer “cementerio virtual” fue “El árbol de la vida”. En esta web se podía recordar a los fallecidos con fotografías, vídeos y cartas. El servicio era gratuito, aunque también se podían hacer “donaciones libres” para financiar parte del “cementerio virtual”, a través de la compra de *flores* virtuales o de una “parcela virtual” de ese *jardín* digital para el *descanso* de la persona a la que se quería rendir tributo.

Un servicio parecido es el que ofrece, en la actualidad, la web “perVIVE.com”, donde podemos encontrar dos clases de “memoriales”, “Pervive libre” y “Pervive +”. La primera es una cuenta gratuita que permite al usuario publicar una biografía del finado, recibir y enviar mensajes, invitar a familiares y amigos, publicar tres fotos y un vídeo, encender *velas* y depositar *flores* virtuales. Por su parte, “Pervive +” es una cuenta de pago que ofrece todo lo que permite “Pervive libre” y, además, publicar de forma ilimitada fotografías y vídeos, que pueden estar colgados en la web por dos años³⁴.

Otro tipo de “memorial” es el que ofrece la plataforma “Biografías Online” (BIO QR)³⁵. Se trata de un espacio virtual de pago dedicado al recuerdo del difunto que almacena toda clase de información: su biografía, vídeos del finado, archivos de audio con su voz, fotografías, relatos de recuerdos y vivencias, libro de firmas 2.0, eventos de homenajes, misas o aniversarios de la defunción, e incluso permite compartir la biografía del finado en las redes sociales. Además, genera un código Qr que permite acceder a la biografía del ser querido fallecido en cualquier momento y desde cualquier lugar, siempre que se tenga un ordenador, un móvil o una tablet. Los códigos Qr se pueden colocar en cualquier lugar, desde la cartera hasta la lápida del cementerio, la urna funeraria, los columbarios, o en cualquier lugar que conecte con el ser querido que ya no está³⁶.

Por su parte, en la web colombiana “Campoeterno.com” “el memorial” es un blog donde los familiares, de forma gratuita, pueden escribir la “historia de vida” del

³⁴ <http://pervive.com>.

³⁵ www.biografiasonline.es.

³⁶ En América del Norte, el grupo de empresas Quiring Monuments, especializadas en el diseño y creación de lápidas, estatuas y monumentos funerarios, ha creado una “lápida digital” interactiva, un sitio web personalizado donde los familiares y amigos, autorizados por el administrador de la familia, pueden dejar información sobre su ser querido fallecido. <http://www.monuments.com/living-headstones>

finado, dedicatorias, poemas, condolencias e incluso canciones. También pueden subir fotos y vídeos del fallecido, *flores* virtuales y escribir en el “libro de visitas” un mensaje de aliento a los familiares y allegados³⁷.

En la web “Finde a Grave” se puede crear un “cementerio virtual” y dentro de él un “memorial” o perfil personal, que consiste en una página web donde se publica información personal de la persona fallecida. Se añade inicialmente el nombre, los apellidos del fallecido y un pequeño texto sobre su vida y profesión. Luego, el epitafio se puede ampliar con su dirección, fecha de nacimiento, fecha de defunción y tipo de entierro, un texto que describe al finado, alguna foto de la persona fallecida y del cementerio y la tumba donde está enterrada, y los datos de la persona responsable de colocar toda esta información en la web. También se le pueden dejar *flores* y *velas* virtuales, e iconos religiosos, laicos y logotipos con los que se identificaba el finado. Además, el cementerio con todos sus datos se puede incluir en la base de datos de “Finde a Grave” para que otros usuarios, familiares o amigos puedan visitarlo y dejar sus condolencias, *flores* y mensajes de apoyo. Por lo general, los “memoriales” de “Finde a Grave” son gratuitos, pues se financian con *banners* publicitarios. No obstante, el usuario que no desee publicidad puede evitarla pagando cinco dólares al año.

Por último, Facebook también tienen su propio “cementerio virtual”, “Otro mundo”, donde alojar a los fallecidos de su comunidad. Se trata de un sistema de “cuentas memoriales o conmemorativas” dedicado a la memoria de los usuarios que fallecen, donde los familiares, amigos y conocidos pueden guardar y compartir sus recuerdos, expresar sus condolencias, dejar frases y poemas y *subir* fotos. Max Kelly, responsable de seguridad de Facebook, en el blog corporativo de la empresa declaraba:

Quando alguien nos deja, no abandona ni nuestra memoria ni nuestra red social, y para reflejar esta realidad hemos creado la idea de perfiles conmemorativos como un lugar donde la gente pueda guardar y compartir los recuerdos de aquellos que han fallecido.

En estas cuentas nadie puede iniciar sesión y aceptar nuevos amigos, ni aparece en la sección “personas que quizás conozcas”. Dependiendo de la privacidad de la cuenta de la persona fallecida los amigos podrán compartir recuerdos en la biografía conmemorativa y enviarle mensajes.

De este modo, los “cementerios virtuales” se están convirtiendo, para algunas personas, en un centro por excelencia para sus difuntos, donde empresas funerarias *online* y páginas web luctuosas hacen todo lo posible para preservar y perpetuar su memoria.

El más allá digital

³⁷ <http://www.campoeterno.com>.

En Internet, morir no siempre equivale a desaparecer. Si el tiempo real “temporaliza” a las personas según la fecha en la que mueren (Velasco, 1992: 85), el digital las “destemporaliza”, eternizándolas *más allá* de sus límites físicos en el ciberespacio. Se trata, según Bauman (2014: 202), de una nueva “especie artificial”, dobles inmortales que quedan de “por vida” en el “infinito digital”, viviendo su inmortalidad como una realidad virtual. Allí, en la inmensidad de la red y su conectividad, están *técnicamente* presentes, a salvo en el almacén de la memoria artificial, siempre dispuestos para ser resucitados sin demasiadas complicaciones y en cualquier momento.

El intenso deseo de perdurar *más allá* de la muerte es lo que, probablemente, lleva a concebir aplicaciones y servicios digitales que permiten mantener vivos a los usuarios de Facebook y Twitter incluso después de fallecidos. Es el caso de la aplicación LiveOn, que permite la actividad en las redes sociales de manera póstuma.

En efecto, el lema de LiveOn señala que “cuando tu corazón pare, tú continuarás tuiteando”. Este servicio se define como “tu vida social después de la vida”, porque mantiene activa la cuenta del finado, publicando y enviando enlaces e información a los amigos en la red, añadiendo a favoritos otros *tweets* o escribiendo tal y como el usuario solía hacerlo. La aplicación LiveOn utiliza algoritmos que analizan el comportamiento *online* del usuario, sus hábitos, aficiones y gustos, su forma de *twittear*, los *retweets*, sus seguidores y las cuentas a las que atiende; el objetivo es crear, tras su muerte, una “vida virtual” parecida a la que llevaba en vida. LiveOn también permite designar a una persona como albacea de la “vida digital” del finado. Ésta podrá decidir si mantiene la cuenta activa o la re-convierte en un “espacio memorial”.

Otros servicios como DeadSocial y Foowill³⁸ permiten crear una serie de mensajes póstumos que se publicarán a través de Facebook y Twitter. Los usuarios pueden dejar más de un *tweet*, que puede incluir vídeos, imágenes y textos, y programar la periodicidad con que quieren que se publiquen. Señala el creador de DeadSocial, James Norris, que la finalidad de esta aplicación es permitir que las personas se despidan a su manera, en sus propios términos, y extender su legado digital por las redes sociales. De esta forma, señala Norris, “se amplifica la voz que teníamos mientras estábamos vivos”.

Así que el *más allá* digital es “otro mundo” (paradójicamente atemporal y permanente) donde parece que, por voluntad propia o por el deseo de sus familiares, los *espíritus* virtuales de algunos muertos transitan por la “eternidad digital”.

Reflexiones finales

³⁸ Creada por el español Eduardo Herráiz.

Como vemos, lo virtual ha abierto una nueva dimensión espacio-temporal para la experiencia humana, para la creación y el intercambio simbólico en la que están emergiendo nuevas “ciberculturas funerarias”, es decir, nuevas maneras de hacer, de ser, de valores y representaciones en torno a la muerte. Con ellas, se están transformando las mentalidades y algunos rituales sobre y para la muerte. Representan nuevas formas de comunicación, relación y participación social, tal como muestran las experiencias de las comunidades virtuales de carácter luctuoso analizadas en este trabajo. Ya lo decía el antropólogo norteamericano Keesing (cit. por Beattie, 1993: 313): «Un elemento al pasar de un contexto a otro tiende a rehacer su carácter para adaptarse al nuevo medio».

En efecto, en el contexto virtual nos encontramos con empresas funerarias y páginas web de carácter luctuoso que ofrecen sus servicios y productos, pero esto lo hacen de forma novedosa y atípica. Se trata de modernos productores simbólicos que ofrecen productos luctuosos alternativos, que ya no se definen sólo por su anclaje cultural local, sino también por la interacción con lo global. En la entrevista realizada a través del correo electrónico, Gloria Marín³⁹ declaró lo siguiente:

La muerte siempre ha sido un tema delicado, porque depende de la religión, de la cultura, de las tradiciones, además del desconocimiento total de saber qué pasa con nuestros seres queridos o con nosotros mismos, pues solo se especula de lo que pasa cuando se muere, “es el miedo a lo desconocido”. Anteriormente, no se escuchaba que se hiciera publicidad de ningún tema relacionado con los servicios funerarios, pero hoy día... es cada vez más normal escuchar y ver publicidad. E Internet ha acelerado el proceso y lo ha globalizado, es una poderosa y maravillosa herramienta que no conoce fronteras y nos acerca cada vez más a la esencia del ser humano, en todas sus expresiones. Es maravilloso entender que no importa tu color, sexo, religión, idioma, etc., la esencia del ser humano es la misma.

Una de las causas que, probablemente, ha provocado la aparición de estas comunidades orientadas a la superación del duelo es la incapacidad de las instituciones tradicionales para conferir consuelo al hombre por la pérdida de los próximos. Comunidades en las que, como hemos visto, empieza a manifestarse, aunque de forma incipiente, un sentimiento, nuevo y espontáneo, de acercamiento a la muerte con menos miedo y desconsuelo, a mitad de camino entre la resignación y la confianza; libre de ataduras religiosas, de rígidos marcos doctrinales y rituales, y acorde con una sociedad en la que proliferan una pluralidad de diferentes sistemas de sentido. En tales comunidades adicionales o sustitutorias, sus miembros encuentran un espacio marcado por unas relaciones de mutua confianza, afecto, e intensa fraternidad. Se constata así la necesidad que tienen los individuos de lo que Lluís Duch (2012) denomina *comunidades cálidas*, *lugares* de consolación, desahogo, afecto, más allá de lo estrictamente doctrinal y

³⁹ El 20 de junio del 2013.

establecido. La raíz de las necesidades que despiertan el interés del ser humano por estas prácticas es, además de espiritual, fundamentalmente social, de comunicación y empatía. La resolución que ofrecen las comunidades *online* para estas necesidades está limitada por la ausencia de la presencia corpórea, pero las energías y lenguajes que facilitan son, según sus miembros, asimismo eficaces. De esta forma, un cambio de sensibilidad hacia la muerte parece que empieza a caminar en estas comunidades virtuales. Un principio de cambio sociocultural que promueve la aproximación de la muerte, volviéndola familiar, humanizándola y reconciliándola con la comunidad, con la sociedad, y facilitando, así, que forme de nuevo parte de la vida.

Bibliografía citada

- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte*. Editorial Taurus. Madrid [1977].
- Beattie, J. (1993). *Otras culturas*. Fondo de Cultura Económica. México [1964].
- Bauman, Z. (2014). *La posmodernidad y sus descontentos*. Ediciones Akal. Madrid.
- Bermejo, C. (1998). *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Universidad de Oviedo. Oviedo.
- Castells, M. (1989). *La ciudad informacional*. Editorial Alianza. Madrid.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I*. Editorial Alianza. Madrid.
- Del Fresno, M. (2011). *Netnografía*. Editorial UOC. Barcelona.
- Delgado, M. (1993). "Rito", en A. Aguirre (eds.), *Diccionario temático de Antropología*. Boixareu Universitaria. Barcelona: 538-542.
- Domínguez, D. (2012). "Escenarios híbridos, narrativas transmedia, etnografía expandida", en *Revista de Antropología Social*, nº 21: 197-215. Universidad Complutense. Madrid.
- Duch, Ll. (2012). *Religión y comunicación*. Fragmenta Editorial. Barcelona.
- Elizondo, J. (2009). "El individuo ante el tiempo atemporal", en *Revista Argumentos*, vol. 22, nº 60: 81-90. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59512089005>.
- Finol, J. E. y Fernández K. (1997). "Etno-Semiótica del rito: discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbano", en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº 6. UNED. Madrid. Edición digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com>
- Gutiérrez, J. (1998). "Redes, espacio y tiempo", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 18: 65-89. Universidad Complutense. Madrid.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Editorial Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Barcelona.
- Jiménez, R. (2012). "¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discurso sobre la muerte". Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/979>.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- Macionis, J. y Plummer K. (2011). *Sociología*. Pearson Educación. Madrid.

- Martínez, G. (2004). "Internet y Ciudadanía Global: Procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización", en D. Mato (ed.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*: 181-200. FACES/ Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Mosterín, J. (2009). *La cultura humana*. Editorial Espasa. Madrid.
- Picciuolo, J. L. y Díaz R. (1999). *Antropología del Ciberespacio*. Editorial Abya Yala. Ecuador.
- Ramírez, E. (2011). *Etnicidad, Identidad, Interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana*. Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid.
- Rappaport, R. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press. Madrid.
- Ruiz, M. Á. (2008). "Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual", en E. Ardèvol, A. Estalella y D. Domínguez (coords.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*: 117-132. Ankulegi Antropología Elkartea. Donostia. Serie: XI Congreso de Antropología de la FAAEE. Recuperado de <http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0508Ruiz-Torres.pdf>.
- Velasco, H. (1992). "Año de muerto, día de difuntos. Apuntes sobre ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española", en J. A. Fernández de Rota (dir. congr.), *Simposio rito y misterio*: 85-95. Universidad da Coruña. A Coruña. Recuperado de <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8506/1/CC01art7ocr.pdf>.
- Velasco, H. Cruces, F. y Díaz de Rada A. (1983). "El día de difuntos. La extensión de la familia", en *Alcaveras*, 2: 7-13.
- Walter, T. (1994). *The Revival of Death*. Routledge. Londres.